

Caminos de esperanza en el nuevo milenio (I)

A. Pérez Esquivel

Premio Nobel de la Paz en 1980. Memorial Juan XXIII de la Paz en 1976. Premio Ciudadano del Mundo en 1996.

Premio Pacem in Terris en 1999.

Sociólogo, antropólogo, arquitecto, escultor y pintor. Profesor de la Cátedra Libre 'Educación para la Paz y los Derechos Humanos' en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Presidente del Servicio Paz y Justicia en América Latina.

[Paths of hope of the new millennium]

Resumen

Hemos finalizado el siglo XX y comenzado el XXI con fuertes contrastes y tensiones. Por un lado, se han logrado grandes avances en los campos de la investigación científica y tecnológica, y, por otro lado, continúan abiertas las heridas provocadas por las guerras y múltiples conflictos armados en diversas regiones del mundo. Hoy hay grandes posibilidades de vida y desarrollo para los pueblos; están ahí todas las condiciones, pero, cuando hacemos un análisis de la situación, nos encontramos que en nuestras sociedades han aumentado la exclusión social, la pobreza, y la pobreza en la riqueza.

Palabras clave: Derechos humanos. Desigualdades. Pobreza. Participación. Comunicación.

Abstract

We have finished the XXth century and started the XXIst in the middle of strong contrasts and tensions. On one hand, big advances have been made in scientific and technological investigation, and, on the other hand, the wounds caused by wars and diverse armed conflicts in different regions of the world are still opened. There are great possibilities of life and development for the nations of the world today; the conditions are all there, but when we analyze the situation, we find that in all our societies the social exclusion, poverty and poverty in richness have increased.

Key words: Human rights. Inequalities. Poverty. Participation. Communication.

Estuve en la Universidad de San Pablo, en una palestra, dando una conferencia, dos días después de haber acompañado a la gente de una favela. Y había una líder popular ahí, Doña María, una mujer de pueblo. Y le dije que quería que me acompañase a la palestra de la Universidad de San Pablo. Y ella me decía: “No, no, ahí hay muchos doctores, hay mucha gente que habla, que piensa mucho”. Al final decidió acompañarme, después de bastante esfuerzo para convencerla, casi un día, porque para ella entrar en una universidad era otro mundo. De una favela a una universidad, con gente que está *pensando* todo el día, era una distancia muy grande. Yo comencé a hablar, pero en un momento determinado le dije: “Doña María, quisiera que hables aquí a toda la gente, a todos los profesores, decanos, jueces, sería muy bueno que hables”. Pero se negaba. Yo le decía que tenía muchas cosas para decir. Como era una líder popular que estaba todos los días cocinando para el pueblo y atendiendo a los niños y los ancianos, comenzó de la siguiente manera: “...Aquí todos ustedes piensan mucho, son todos doctores, estudian en la universidad, yo también. Vengo de la universidad de la vida”. Y nos dio una cátedra de dos horas sobre lo que era el sentido de la paz, de lo que era la dignidad humana, lo que era el trabajo concreto

con sus compañeros, compañeras y con su pueblo. La favela se llama *Boa Vista*. Y esto lógicamente fue una reflexión para todos, que después comentamos mucho. La sabiduría no está sólo en aquellos que leen más libros. La sabiduría es comprender la vida, su sentido profundo. Y hay algo más, es compartirla, y compartirla en el amor. ¡Y qué importante es esto! Porque nosotros podemos teorizar muchísimo sobre los derechos humanos; hay pactos, protocolos, convenciones, maravillosas por otra parte, cosas sumamente importantes, pero si eso no lo ponemos en práctica en la vida, queda en la letra muerta. Y por eso este artículo, esto que vamos a compartir, lo he denominado *Camino de esperanza en el nuevo milenio*. Algunos decían, en el año 2000, que ya estábamos en el nuevo milenio, otros decían que recién lo íbamos a comenzar el siguiente año. Pero eso es una manera de ver las cosas. Los que pasamos somos nosotros en el tiempo, no el tiempo.

Hagamos un rápido análisis

Hemos finalizado el siglo XX y comenzado el XXI con fuertes contrastes y tensiones. Por un lado, se han logrado grandes avances en los campos de la investigación científica y tecnológica, como la

exploración del espacio cósmico o las redes de comunicación entre los pueblos (hoy podemos comunicarnos y a los pocos minutos sabemos lo que está pasando al otro lado del planeta); tal vez hoy, la humanidad puede alcanzar nuevas posibilidades de vida y desarrollo para los pueblos. Por otro lado, continúan abiertas las heridas provocadas por dos guerras mundiales y múltiples conflictos armados en diversas regiones del mundo. Los horrores de la guerra, las bombas atómicas lanzadas sobre las ciudades de Hiroshima y Nagasaki, en el Japón, el holocausto de millones de judíos y gitanos, y millones de seres humanos muertos y mutilados, como consecuencia de la barbarie y la ambición del poder, llevaron a la comunidad de las naciones a establecer un código de conducta que permitiera normas de convivencia entre las personas y los pueblos. Todos sabemos que al finalizar una guerra no alcanzamos la Paz, sino la suspensión del conflicto, que pasa a mantenerse en otro nivel y potencialidad. El vencedor impondrá condiciones al vencido, pero no el convencimiento. No es cierto lo que está en los diccionarios, que dice que la paz es la ausencia de conflicto. La paz es cuando se logran establecer relaciones, entre las partes, de convivencia, de respeto mutuo, la paz comienza por el respeto al prójimo y el respeto también entre los pueblos. Una larga historia en la vida de nuestros pueblos lo confirma. Podemos hacer diversas lecturas de ese caminar y de las vertientes sociales, políticas, económicas, culturales y espirituales.

Hoy hay grandes posibilidades de vida y desarrollo para los pueblos. Están todas las condiciones, pero cuando hacemos un análisis de la situación nos encontramos que en nuestras sociedades ha aumentado la exclusión social, la pobreza, y la pobreza en la riqueza. Estados Unidos, esa gran potencia mundial, tiene más de cuarenta millones de personas que viven bajo el nivel de pobreza, ¡qué ironía!, la pobreza en la abundancia. Pero hay más: el individualismo, y las grandes consecuencias sociales del desempleo. Antes de escribir esto, estuve con un grupo de una mutual médica que han iniciado hoy una huelga de hambre y fui a escucharlos. Esta cuestión del desempleo nos está invadiendo permanentemente, es una angustia, y yo les decía a los trabajadores que estos son los derechos humanos, el derecho al trabajo, el derecho a estudiar, a aprender, a comunicarse. Y sin duda vemos una gran concentración de la riqueza en pocas manos. Dicen que en nuestros países el producto bruto interno aumentó. Entonces se supone que estamos muy bien, pero eso está en muy pocas manos. Creo que hay un eje central que nos olvidamos, nos olvidamos de reconocer los rostros que nos cuestionan, nos interpelan, que son los niños, los ancianos, los jóvenes, esos jóvenes que con la promesa del futuro les han robado el presente. Siempre digo que América Latina es un continente

que vive entre la angustia y la esperanza, y como él, otros pueblos también.

Naciones Unidas, en 1948, proclama la Declaración Universal de los Derechos Humanos; 50 años después, cerca de tres mil delegados de todas partes del mundo nos reunimos el 10 de diciembre en París, en el Palacio Chaillot, donde fue proclamada, para conmemorar el acontecimiento y reflexionar sobre el caminar de la humanidad desde la proclamación de la Declaración. Los gobiernos firman muchos tratados, pactos, protocolos, convenciones, como los de los niños, los indígenas, las mujeres, el medio ambiente, entre otros, pero en la práctica no los respetan. Sabemos esto por experiencia propia. Fue elocuente, en la reunión en París, cuando tratamos la necesidad de articular acciones y políticas, cómo surgió la elaboración de una declaración para la defensa de los defensores de los Derechos Humanos, frente al creciente riesgo que viven por sus acciones en defensa de la vida; se ven amenazados en sus propios países. Entonces Naciones Unidas acaba de aprobar hace poco tiempo una resolución sobre esto, para defender a los defensores de los derechos humanos. Esto está marcando determinadas cosas.

Los derechos humanos no tienen fronteras, hacen a la gran familia humana. Cuando hablamos sobre los derechos humanos, hablamos de la vida, de la dignidad de la persona, de los derechos de los pueblos, no hablamos de otra cosa. Es decir, de los caminos de esperanza, de construcción, a pesar de tantos horrores como vivimos.

Entonces ¿cómo encarar estos problemas que hoy afectan a la Humanidad?

Susuki, ese gran místico y filósofo del budismo Zen, decía que: “tener algo y no saberlo, es lo mismo que no tenerlo”. Y eso pasa en nuestras sociedades. Y por eso es necesario hacer memoria. Creo que este “tener y no saberlo” lo podemos transferir a la vida nuestra, al mundo que nos rodea, a nuestras sociedades. Muchas veces no percibimos aquello que tenemos, no sabemos la fuerza que tiene un pueblo cuando está unido.

Y por eso nos han marcado tanto con el individualismo, tanto con la exclusión social, ese “no te metás” que tanto daño ha hecho. Entonces es importante para hacer una reflexión, tener memoria.

La memoria es historia de la vida y vida de la memoria, como bien lo señalara Bartolomé de las Casas. Pero la memoria no es para quedarnos en el pasado, sino que nos ayuda a comprender el presente, y es a través del presente como podemos construir el futuro. Lo que hoy sembramos es el fruto que recogeremos en el futuro, no hay otro camino y eso depende de nosotros, de nuestras decisiones y

voluntad de alcanzarlo. Y también lo que nosotros hoy tenemos la posibilidad de construir es lo que vamos a dejar, lo que vamos a legar. Y por eso señalo siempre que el futuro se construye con el coraje que tengamos de hacer el presente. Es aquí y ahora como podemos construir, y tenemos que analizar por qué no construimos en todo este tiempo, cómo se destruyó. Y aunque hay caminos de esperanza, muchísimos, hay también muchas heridas. Recuerdo a este gran escritor uruguayo, Eduardo Galeano, cuando escribe *Las venas abiertas de América Latina*, que nos va marcando estos caminos y nos señala lo que está pasando en nuestra tierra. Toda sociedad es el resultado de quienes la conforman.

Debemos hacer una lectura sobre el caminar y los acontecimientos de vida de los pueblos y la situación internacional, y ese caminar tiene diversos senderos, es necesario evaluar los avances alcanzados a través de la capacidad de resistencia frente a las injusticias y la opresión, en la capacidad de generar políticas, en avanzar en ámbitos de la concientización, educación y formación en derechos humanos, desde la vida cotidiana, en situaciones de los pueblos que viven entre la angustia y la esperanza.

Personas y pueblos

Muchas veces miramos sin ver a esa persona humana, a ese hermano o hermana en su diversidad y condiciones particulares de género, raza, cultura, religión, con su identidad y condiciones particulares. Pasamos a su lado y no la vemos, convive en nuestro medio y no lo sabemos, requiere nuestra solidaridad y no respondemos. Si nos olvidamos de la persona perdemos la razón misma de la existencia, de poder establecer relaciones entre las personas y los pueblos, y con nosotros mismos, porque antepone a la persona el personaje. Todo personaje actúa en determinados escenarios y representa el papel que quiere que otros le reconozcan, ocultando a la persona, y eso impide ver al otro u otra como son en realidad. Es como mirarse al espejo que refleja nuestra imagen, pero esa imagen no es la real, sino una apariencia de lo que somos. Cuando nos retiramos de estar frente al espejo, otras imágenes se reflejarán.

Los acontecimientos y vida de los pueblos contienen una gran riqueza y complejidad y, muchas veces, hacemos una lectura de la superficie de los hechos históricos, marcados por los personajes, y dejamos de percibir lo esencial, aquello que hace a las personas concretas, a la cultura de cada pueblo, a su espiritualidad, a sus valores, a la capacidad de vida y de resistencia para preservar su identidad cultural y, muchas veces, para sobrevivir.

Si observamos la capacidad de resistencia de los pueblos a través de la historia, descubrimos como muchos pueblos lograron sobrevivir a todas las

dominaciones, con muchas dificultades, pero lograron preservar su identidad cultural, sus valores espirituales y sociales, sus raíces de ser pueblo.

En el caminar del pueblo Guaraní, (que en parte es la tierra de mis antepasados, mi abuela era indígena guaraní y tenía la sabiduría de ese pueblo), su historia ancestral nos habla de la búsqueda de la '*Tierra sin Males*', es la '*Tierra de la Libertad*', del derecho e igualdad para todos. Es la búsqueda de la libertad, de la paz, del entendimiento y del amor. El pueblo Guaraní, así como otros pueblos, desarrollaron la capacidad de vivir en armonía con la Madre Tierra, de recoger los frutos que les ofrece y que da a sus hijos el abrigo y alimento necesario, compartiendo los bienes y preservando su identidad y raíces. Es lo que ahora le llaman *ecología*, pero los pueblos originarios conocían esto perfectamente. Estos pueblos, por amor a la Madre Tierra, preservan el medio ambiente, no lo explotan, recogen lo que necesitan para vivir, hay una comunicación, un diálogo permanente con la vida y la Madre Tierra y el sol, los valores naturales. Encontramos las mismas esperanzas y luchas en otros pueblos. En el Libro Sagrado del Antiguo Testamento, en el Éxodo, Moisés guía, a través del desierto, a su pueblo hacia la Tierra Prometida, la '*Tierra de la Libertad*', es el pueblo liberado de la esclavitud, y en la marcha construyen, entre luchas y esperanzas, un nuevo amanecer. Es el caminar permanente de los pueblos. Y nosotros también estamos en camino, estamos buscando la '*Tierra sin Males*' y la tenemos que encontrar.

En las sociedades que vivimos, con el impacto permanente del consumismo, de valores tergiversados, necesitamos tener una mirada hacia adentro, es como atravesar el espejo y encontrarnos con nosotros mismos, tal cual somos, y la sociedad en la cual vivimos y a la que pertenecemos.

Pero también debemos hacer otra lectura de los acontecimientos. Se nos ha enseñado la historia de la violencia, de las guerras y conflictos, escrita por los dominadores, basta ver los programas de enseñanza en las escuelas, en las universidades, en los medios de comunicación, en los programas televisivos marcados por la violencia. Eso digieren día a día los niños, jóvenes y adultos, la cultura de la violencia, como si fuera algo normal a la condición humana. Estudios sociológicos realizados en EE.UU. señalan que los niños desde los 4 años hasta los 18 años, ven por la televisión más de cuarenta mil escenas de violencia. Cabe preguntarnos sobre las consecuencias psicológicas y comportamientos cotidianos de esos mensajes en la conciencia de los jóvenes, de sus relaciones familiares y sociales. El aumento de la violencia en las escuelas y en el medio familiar. Esto no es casual, responde a políticas impuestas por los grandes medios de comunicación y los intereses comerciales, pero debemos hacer una lectura más profunda de esos comportamientos sociales.

En los últimos años, y hablo por nuestra propia experiencia de lucha, surgieron con fuerza muchos organismos no gubernamentales, de acción directa en la defensa y promoción de los derechos humanos y eso es positivo, es generar la participación social. Los pueblos van dejando de ser agentes pasivos, para ser protagonistas de sus propias vidas y constructores de sus propias historias. Muchas veces los avances no vienen de los gobiernos.

Podemos hacer el abordaje del tema que nos preocupa desde diversas ópticas, visiones y comprensión de vida de nuestra realidad. Cada uno de nosotros vivimos experiencias y comprendemos la realidad desde el lugar que nos identifica y al cual pertenecemos. Yo vivo en un continente marcado por la violencia, América Latina, y en particular en un país, Argentina, que sufrió una de las dictaduras más sangrientas de todo el continente, con un saldo de cerca de treinta mil personas muertas, desaparecidas, de niños y niñas desaparecidos y apropiados por los verdugos de sus padres, de miles de prisioneros y prisioneras, de los vuelos de la muerte sobre el mar y el Río de la Plata. Pero también de sectores sociales que tuvieron el coraje de vivir y sobrevivir en la resistencia a la dictadura militar, luchando por la defensa de la vida y la dignidad de las personas y el pueblo.

Se implantó en nuestro continente la *Doctrina de la Seguridad Nacional*; más de ochenta mil militares latinoamericanos fueron entrenados y concientizados en dicha doctrina, en la Escuela de las Américas, en Panamá, y en las academias militares de los EE.UU., y fueron los que impusieron las dictaduras militares en todos los países del continente. Hay documentos, Santa Fe 1, Santa Fe 2, que son las políticas durante el gobierno de Reagan, de Bush, implementadas para el continente. En la década del 70 toda América Latina tuvo dictaduras militares. Esto no fue causal, esto fue un plan perfectamente estructurado. La Doctrina de la Seguridad Nacional determinaba que el mundo vivía la tercera guerra mundial en la polarización Este-Oeste. La llamada Civilización Cristiana y Occidental, que decían defender, contra el Comunismo Internacional, identificado por la Unión Soviética. Se implantó el Operativo Cóndor, es decir, la internacional del terror, liderada por el ex-dictador Augusto Pinochet, acompañado por los dictadores del Cono Sur.

El costo humano fue enorme para imponer las políticas económicas y someter a los pueblos, las consecuencias hasta el día de hoy son la tremenda deuda externa y la dependencia económica, social y cultural, la exclusión de millones de personas que hoy apenas pueden sobrevivir y cubrir sus necesidades básicas, el aumento del analfabetismo, la falta de recursos para la salud, el aumento de los niños y niñas en estado de riesgo social. A los ancianos los ven como una carga y a los jóvenes

como un peligro. Son las políticas de ajuste, capitalización y privatizaciones. A esto le llaman globalización y lo que han logrado con esto es la globalización de la pobreza y la exclusión social.

La terrible Doctrina de la Seguridad Nacional se implementó en el continente con un alto costo humano. Pero ese plan continúa hasta el día de hoy, no terminó cuando salieron las dictaduras. No hay casualidades en América Latina, hay hechos concretos. Y se destruyó el aparato productivo de nuestros pueblos, y crece vertiginosamente la *deuda externa*, que yo la llamo '*deuda eterna*', impagable e inmoral. Tengo un informe de la declaración de Tegucigalpa, que dice: "La deuda externa de América Latina a mediados de la década del 70, en plenas dictaduras de América Latina, ascendía a unos 60 mil millones de dólares, en 1980 a 204 mil millones, en el 90 era de 443 mil millones de dólares y se calcula que alcance en el 2000 alrededor de los 706 mil millones de dólares, que requerirían de unos 123 mil millones de dólares para el pago de los servicios". Sólo por el concepto de servicios de la deuda externa, la región pagó entre 1982 y 1996 la cantidad, en intereses nada más, de 739 mil millones de dólares, más que toda la deuda externa. Más pagamos, más debemos y menos tenemos. Esta es la progresión. Entonces, ¿dónde estamos parados?

Es en la década del 70, donde comienzan y se implementan estas políticas de dominación. Entonces en la década del 80 vino el advenimiento de las democracias, y todos pensamos que esto era *la primavera*, todos estábamos contentos del advenimiento de los procesos democráticos. Pero digo que esta *primavera* tuvo un vuelo tan efímero como el de las mariposas. Y si ustedes leen los informes del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, dicen que la década del 80 es la década perdida para el desarrollo para América Latina y la de mayor empobrecimiento. ¿La democracia nos empobrece? Y en la década del 90 nos dicen que las políticas de ajuste, capitalización y privatización son el camino para resolver nuestros problemas.

Y esto es lo que tenemos que enfrentar. Muchos dicen, que hay que estar dentro del sistema neoliberal, hay que humanizar el capitalismo, y eso lo he escuchado de muchos economistas.

Recuerdo en un encuentro en Cuba donde hablaban del capitalismo salvaje, y en un momento determinado, cuando me dieron la palabra, dije que yo no creo en el capitalismo salvaje. Y todos se quedaron mirándome. Simplemente porque yo no conozco ningún salvaje capitalista.

Avances

Creo que es importante, cuando hablamos de derechos humanos, ver si hubo avances. Muchas veces no vienen de los gobiernos. Yo digo que la

lectura que podemos hacer es diversa, pero vamos a aproximarnos a una de estas lecturas. Muchas veces nosotros nos quedamos en la superficie de los acontecimientos, de los hechos, y son hechos históricos aquellos que vivimos y nos impactan día a día.

Pero también podemos hacer una lectura mucho más profunda. También en la vida de los pueblos existen otras historias, otras experiencias, no contadas, pero profundamente vividas por los pueblos, que se transmiten de mirada en mirada, de mano a mano, de boca a boca; esa historia se desarrolla como ríos subterráneos, en el silencio y la resistencia, sedimentándose y generándose, y, en determinados momentos de la vida de los pueblos, esos ríos son *emergentes históricos* que irrumpen en la superficie transformando y construyendo nuevas alternativas. Esos ríos subterráneos se nutren de la cultura de los pueblos y conservan la memoria que se genera en la resistencia cultural, espiritual, social y política. Estos emergentes históricos no están previstos por los sistemas.

Muchos pueblos han sobrevivido a las diversas dominaciones y continúan en la resistencia, construyendo y buscando la *'Tierra sin Males'*. En estas vertientes podemos comprender los caminos de la Paz y los Derechos Humanos y construir nuevos amaneceres. Como ya lo señalara, son conquistas de los pueblos cuando dejan de ser espectadores y se asumen como protagonistas de sus propias vidas y de su propia historia.

Podríamos señalar algunos emergentes históricos: el movimiento de los Sin-Tierra en Brasil, o el de los indígenas en Chiapas, México. Y cuando surgen estos movimientos los califican de violentos, ¡miren ustedes qué curioso! Fueron pueblos dominados y sometidos permanentemente. El caso de Chiapas, donde los indígenas no podían caminar por la vereda cuando pasaba un blanco o un mestizo, tenían que bajar a la calle; además los terratenientes tenían el derecho de pernada sobre las mujeres; y dicen: se alzaron los indígenas, se rebelaron, tomaron las armas. Pero los pueblos no quieren la violencia, a los pueblos los han sumergido en la violencia, que es distinto. Ustedes observen que en Chiapas los indígenas no quieren la violencia, han tratado de negociar y, a pesar de la dilación permanente que

hay, quieren llegar a una solución política, y no a través de la violencia. Es lo mismo en el caso del Movimiento Sin-Tierra. Yo creo que esos son emergentes históricos, como también podríamos señalar los movimientos de derechos humanos, los organismos de derechos humanos, que asumieron la resistencia contra las dictaduras y que fueron generando políticas para la vida, para que podamos volver a los procesos democráticos constitucionales. Y pienso que la democracia no es poner el voto en una urna y decir que vivimos en democracia.

Entonces sí relacionamos permanentemente los derechos humanos con la construcción democrática. Si se violan los derechos humanos, las democracias se debilitan y se tornan formales. Podemos verlo en América Latina, en Perú, en Colombia y en muchos otros países. Los organismos de derechos humanos vienen realizando un trabajo maravilloso de construcción social, político, y es un trabajo por la paz, es un trabajo estrictamente no violento, con metodología, con la lucha, con la concepción del respeto al ser humano, y comienzan a establecer otra relación en la conciencia crítica.

Es un sentido de la libertad, y es desde ahí donde se puede construir una nueva sociedad. Y creo que esto está marcando rumbos. Son las nuevas formas del hacer político. No tengamos miedo a esa palabrita, porque hoy cuando se habla de política la gente se asusta y piensa que la política es mala. Yo soy un hombre político, aunque no milito en un partido político. Todos nosotros somos seres políticos y todos nosotros hacemos política y tenemos la obligación de hacer política. Aquellos que dicen que no se meten en política, están haciendo política, a través de la omisión. El trabajo en defensa de los derechos humanos es una acción política.

Entonces tenemos que recuperar la palabra, que por uso y por el abuso que se ha hecho de la misma, se ha devaluado como el dinero. Y la palabra es energía, tenemos que recuperar el sentido profundo de las palabras, porque, observen ustedes, la dominación comienza por la palabra que pasa al pensamiento, y nos han dominado culturalmente. Creo que estas cosas tenemos que repensarlas, y recuperar, porque la palabra es la energía contenida, cuando la liberamos es cuando potenciamos el verdadero sentido de las palabras.